

PRINT



EN ESTE NÚMERO

Inma Femenía • Color cultural
Un sábado particular • Rulls

INMA FEMENÍA

Entre la casualidad y la reflexión

Color y luz. Talento y curiosidad. Creación y comunicación. Casualidad y reflexión. La obra de Inma Femenía (Pego, 1985) se compone de duplas que, como si fueran las micropartículas de algún material, ella se encarga de manipular para extraer lo mejor.

Una conversación con **RAFA RODRÍGUEZ**
con fotos de **MARÍA MIRA**



Inma Femenía siempre lo tuvo muy claro. Bellas Artes o Bellas Artes. Se ríe cuando lo cuenta. «También estaba la opción de Arquitectura, pero antes puse un montón de escuelas de Bellas Artes». No tenía ningún antecedente artístico familiar («eso sí, mi madre tiene mucha sensibilidad y me la ha transmitido»), pero la asignatura de Plástica en el colegio —«me sentía muy cómoda»— le enseñó el camino.

«Yo no sabía dibujar», asegura que sigue sin ser una gran dibujante; «soy más de manualidades, de tocar, de manipular materiales, hacer cajitas, esculturas... eso me apasionaba y me apasiona». En definitiva, crear. «Es muy importante; hasta en las empresas necesitan más creatividad y menos practicidad. Habría que tomarse más en serio, darle más valor, a asignaturas como Plástica, entonces era como la hora libre de los viernes por la tarde».

Bellas Artes le cambió la vida. Cumplió «con creces» todas las expectativas. «Entré siendo una persona y salí siendo otra. Estudié allí ha sido una de las mejores cosas que he hecho». Para Inma supuso entrar en contacto con personas a las que le unían inquietudes y realidades comunes. «Crecí mucho, compartiendo conocimientos y experimentando con gente a la que le gustaba lo mismo que a mí».

El mismo verano, el de 2008, en el que acabó la carrera, hizo su primera exposición. Fue junto a su compañero de estudios Andrés Gil Wittke, pero ella la entiende como una individual, dado el grado de compenetración entre ambos. «Yo trabajaba con transparencias, con látex, vinílicos, todo tipo de films..., que siguen conmigo hoy en día. Él con cemento, pero hablábamos de lo mismo». Fue el profesor Rafa Calduch quien les propuso el proyecto. En junio acabaron las clases, en septiembre inauguraban *Instalación sensorial* en la Galería Kessler-Battaglia de València. «Recuerdo que pensé que ahí empezaba mi carrera, que eso ya era la profesionalización de mi obra, porque la presentaba de una forma más meditada para que se leyera de una manera concreta».

Todo lo que vino después continuó lo que había partido de esa muestra. Una coherencia

artística y profesional que a la propia Femenía le gusta definir como arte visual. «Podría ser artista plástica, multimedia, pero visual recoge todo eso. Siento que en cada trabajo la materialidad se adapta al concepto de cada obra. Puedo trabajar desde cosas más visuales, como la imagen en sí, a más matéricas que podrían ir hacia lo plástico».

Inma piensa cada respuesta desviando la mirada hacia un punto infinito en el que parece que almacena recuerdos y reflexiones. El esbozo de una sonrisa cómplice consigo misma anuncia que ha encontrado lo que buscaba. Así ocurre cuando le preguntó si el arte es más una acción comunicativa o creativa. «Es las dos cosas, va en conjunto, no puede ser una sin la otra. Lo consideramos creativo cuando lo estamos trabajando, pero después esa creatividad quiere decir algo, comunica a través de lo visual, de la obra, de la instalación...».

La artista valenciana escenifica su proceso creativo de manera muy visual. Como si fuera un camino a recorrer, marca un punto de salida; su mano avanza por la mesa representando el





«Me encanta estar sola en el estudio, que no haya ruido, y si lo hay que sea mi música; prácticamente siempre estoy con música. Sentirme un poco aislada, tener mi espacio, una burbuja, pero eso sí, conectada afuera»



trayecto, y cuando llega al final, retrocede al inicio para remarcar el carácter de conjunto que tiene. En ese viaje, la casualidad y la reflexión son compañeras inseparables. «Me fijo en las cosas minúsculas, cosas que son al final anécdotas, que me llegan por casualidad, y me las llevo al estudio; son ideas a las que les doy muchas vueltas. Entra, entonces, la parte de leer, reflexionar, pensar, estudiar... Después, simplemente evolucionan unas cuantas».

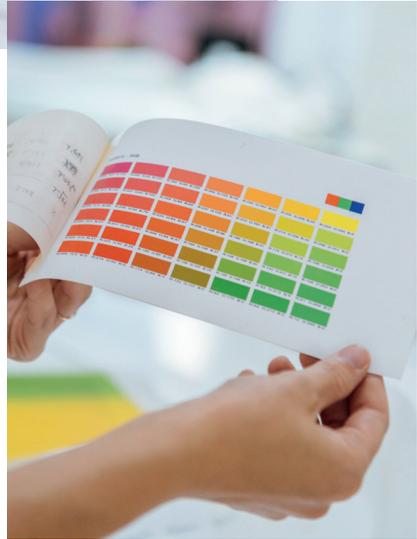
Cuando salen de su estudio convertidas en obras ha habido un proceso muy metódico. «Un proceso en el que termina siendo la primera idea; aunque haya evolución y trabajo metódico por el medio, la esencia es la misma. Trabajo para llegar a lo que tenía; así es, tan simple, pero necesito reposar mucho las cosas en el estudio, estar muy segura. Mi producción es muy lenta; necesito pensar muy bien cómo mostrarlo. Hay mucha reflexión para mostrar lo casual».

Para recorrer ese camino, para construir la obra, Inma Femenía necesita materiales. Es una de las palabras que más le gusta escuchar. Y también una sobre la que más le gusta hablar. En ese sentido, siempre está alerta. «Podemos estar aquí charlando y yo al mismo tiempo estar pensando cuántos milímetros tiene ese cristal. Y saberlo todo sobre los materiales que hay aquí. Parto de la fascinación inocente por las cosas; esa inquietud no debería perderla nunca el creador. Yo la tengo, es una virtud, y me sensibilizo con ello». Pero, evidentemente, su relación con los materiales estaría incompleta sin el conocimiento. «Necesito saber cómo se comportan, cómo son, cómo se fabrican, hasta dónde se pueden estirar... Cuando voy a los proveedores y a los almacenes me transmiten esos conocimientos, que se añaden a esa sensibilidad que tengo al mirar». ¿Alguna asignatura pendiente? «Puede que la madera, no sé por qué, y mira que me encanta. Me parece cálida, natural, necesaria, pero en la obra no la he trabajado».

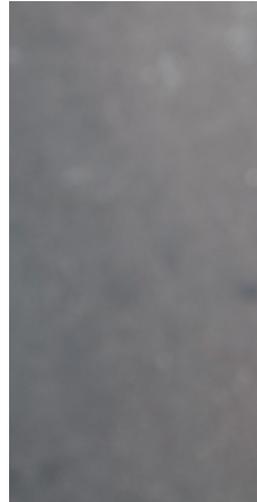
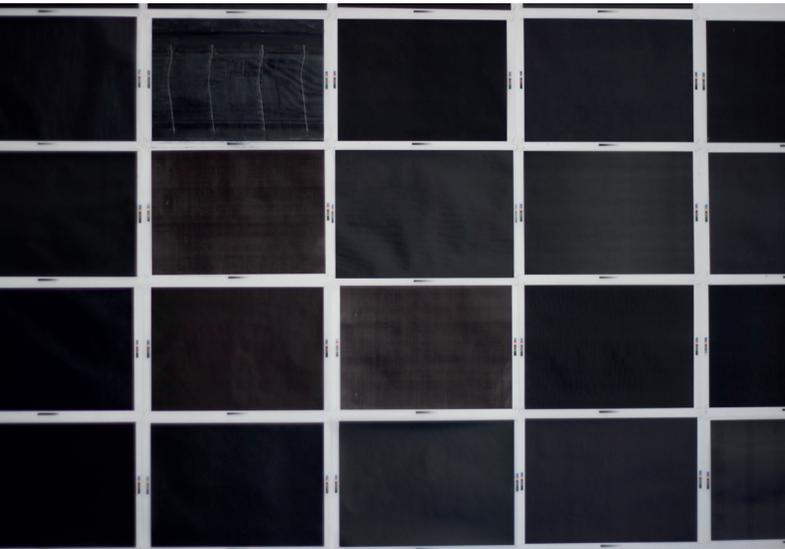
Su obra es muy contemporánea, en la forma y en el fondo, y también por la importancia que tiene en ella la realidad que le

rodea, su entorno. «Un trabajo surge por las circunstancias que te envuelven. Cada una de las obras nace por algo y se sitúa o se muestra en el momento por algo. Tiene mucha importancia; hay que ser conscientes de dónde estamos y de cómo está nuestro alrededor para que la obra esté comunicando bien». Y nada de pensar que el resultado responde a las inquietudes individuales del artista, «son inquietudes comunes, porque al final compartimos este mundo».

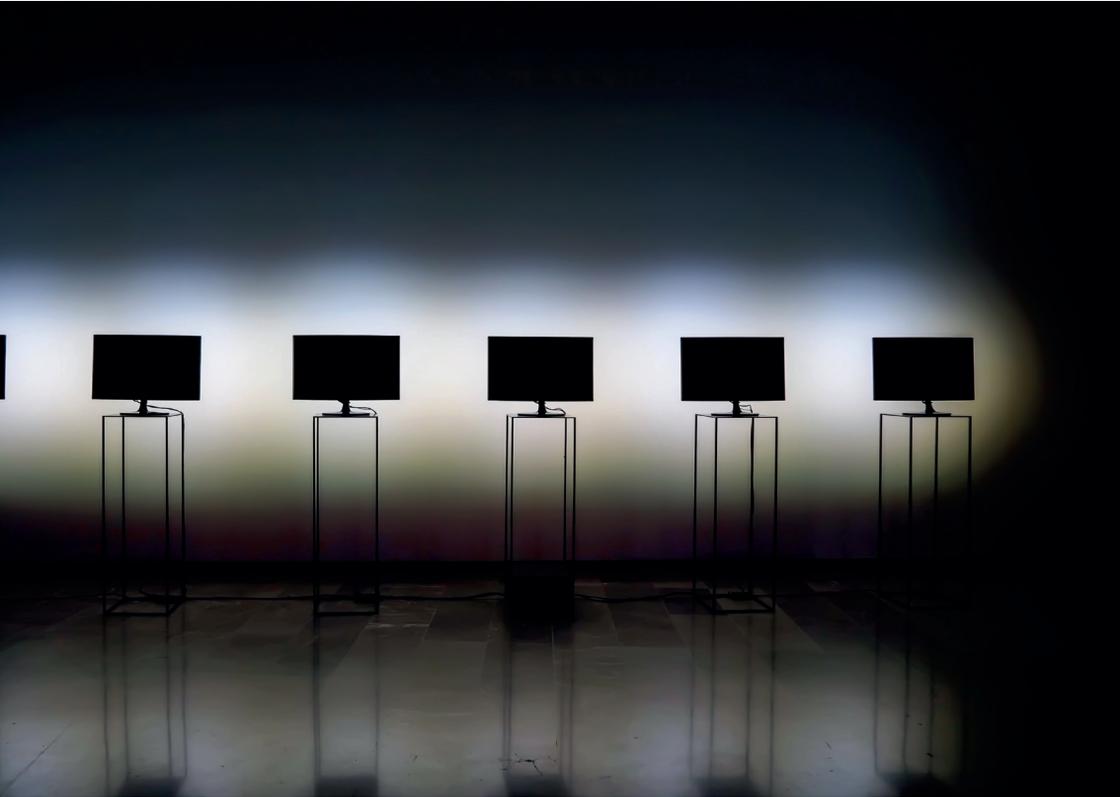




SU PRIMERA VEZ. «Fue en mi pueblo, en Pego, en Gráficas Llorens si no recuerdo mal. Fui a hacer unos trípticos para una exposición. Siempre he estado muy cercana a las imprentas, y me ha gustado, porque soy muy inquieta. En mi trabajo, el CMYK es muy importante y tengo que entender cómo se materializa. Mi primera exposición ya estaba en CMYK y tenía que saber cómo se imprimía. Todas mis imágenes que se plasman se imprimen en imprenta. Aquella primera vez fue como siempre que entro en una imprenta o en el almacén de un proveedor: voy directamente a las máquinas y pregunto cómo se hace. No me vale con quedarme en que voy a recoger un trabajo y ya está».



El trabajo de Inma Femenía se caracteriza por la relación entre los materiales, su comportamiento, y la percepción visual que transmiten. Forma y fondo, y también entorno. «Un trabajo surge por las circunstancias que te envuelven. Cada una de las obras nace por algo y se sitúa o se muestra en el momento por algo. Tiene mucha importancia; hay que ser conscientes de dónde estamos y de cómo está nuestro alrededor para que la obra esté comunicando bien».



¿Y qué pasa cuando este mundo se detiene? Ocurrió en marzo de 2020. A Inma la pandemia le pilló a punto de inaugurar su exposición, *Infraleve*, en Bombas Gens. «Como ya la tenía toda montada estuve muy tranquila. Era como tenerla congelada esperando que la gente la pudiera disfrutar. Ese parón de, inicialmente, quince días me vino muy bien porque venía de un proceso de producción muy intenso con poco descanso». El problema es cuando esos quince días se multiplicaron por muchos más. «Fui de las que se atascaron, nada productiva. No estuve creativa por mucho tiempo que tuviera. Estoy acostumbrada a ir al estudio y no podía ir. Necesito ese espacio para trabajar. Aproveché para leer, pero solo me interesaban los artículos sobre lo que estaba sucediendo».

El catálogo de esa exposición es, por ahora, el único monográfico que ha podido realizar. Su implicación fue total, desde escoger a los diseñadores (Estudi Pedra) hasta ir a la imprenta para elegir unos colores finales que tenían que estar con unos papeles translúcidos en su interior. La importancia del catálogo es incuestionable. «No creo que el proceso de creación del catálogo sea paralelo a la exposición; tienen que confluir, porque al final lo que nos queda y lo que hace la memoria de la muestra es, precisamente, el catálogo».

Entre los proyectos de futuro que asoman por la agenda de Inma Femenía destaca el del nuevo CaixaForum València. Su inauguración está prevista para el verano de 2022. Tanto ella como Anna Talens serán las encargadas de crear sendas esculturas que permanecerán en el centro cultural. La suya será *Arc al Cel*, que simulará el fenómeno óptico del arcoíris. Una responsabilidad para la que reconoce hace falta prepararse personalmente. «Es un reto para mí. Y ese reto ya es público. Es muchísima responsabilidad y tienes que saber lidiar con ella. Pero eso es parte de crecer. Como creo en mi obra sé que cumpliré las expectativas. Va a ser una aportación para el centro con la que la gente va a interactuar mucho».

No es nada casual esto que apunta, porque la pandemia le ha hecho llegar a la conclusión de que «mi obra se necesita más experimentarla.

Mis proyectos me están llevando a eso, que si quieres ver una obra mía tienes que ir a verla; en foto no va a ser lo mismo». De hecho, una de las cosas que más le gusta es «observar mi obra cuando la están observando. A mi exposición de Bombas Gens, al ser en València donde vivo, fui varias veces. Me encantaba ver las reacciones de la gente o acompañar a quien me lo pedía; aprendí muchísimo».

Inma no padece el síndrome del nido vacío cuando sus obras abandonan su taller, todo lo contrario. «Cuando está en el estudio y cuando la estoy pensando es algo mía, algo personal, como todas mis obsesiones que están alrededor de mi lugar de trabajo, algo que definiendo y de lo que estoy segura y voy hacia adelante para llevarlo a buen fin. Pero en el momento en que sale, sobre todo en el momento en que encuentra su lugar, cuando es expuesta, es cuando ya no es mía, es de la gente. Es mía, pero considero que la gente la hace suya, a su manera».



La Alquería Clavell, en València Sud, acogerá el futuro estudio de Inma Femenía. Situado en un espacio simbólico, patrimonial e identificativo de la ciudad de València como es su huerta, permitirá a la artista desconectar de la urbe y disfrutar de un ritmo más pausado, así como de otras opciones como la de permitirse una luz cenital en su lugar de trabajo.



COLOR CULTURAL

La percepción del color y su significado tiene un componente social y cultural propio de cada lugar. Investigaciones muestran que algunos idiomas tienen en común los once colores básicos, pero el significado de cada color es muy diferente dependiendo de la cultura de cada lugar.

PÚRPURA

No es casualidad que fuera el color preferido de Prince, ya que es el color símbolo de la realeza. Durante épocas fue el color reservado para las élites; en la época romana era el tinte más caro y solo usaban ese color los magistrados romanos, emperadores y gobernantes; en el reinado de Isabel I solo podían vestir de ese color la realeza, y en Japón estaba reservado para el emperador y la aristocracia. El púrpura fue el color del sufragio femenino; en 1970 adoptó este color el movimiento feminista.

(40,100,0,0)

(0,50,100,0)

VERDE

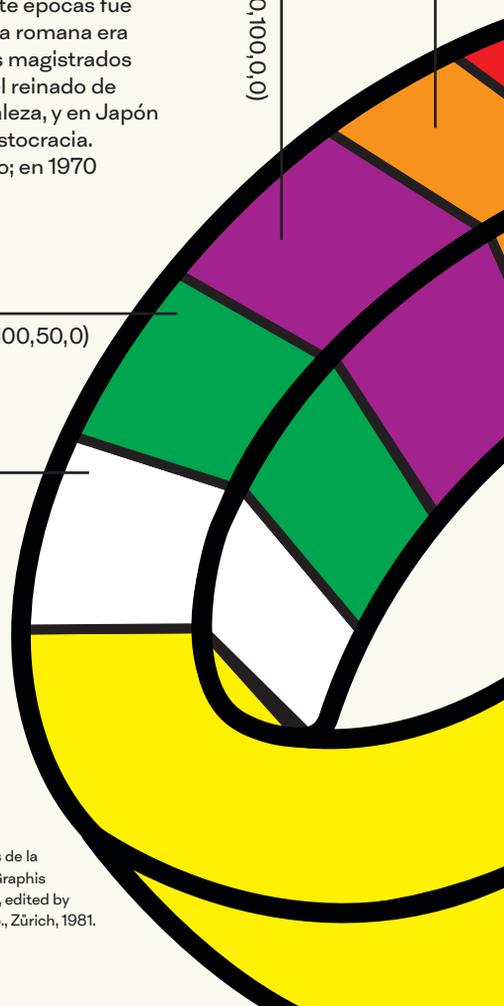
Debido a los rituales centrados en la esperanza de una buena cosecha de verduras, este color es asociado a la esperanza y con la naturaleza. En las artes escénicas y televisiones se llama la *green room* o sala verde, a los espacios donde los y las artistas se relajan entre actuación y actuación.

(0,100,50,0)

BLANCO

En occidente tenemos asociado el blanco como pureza, castidad, virginidad y/o paz; sin embargo en China es símbolo de luto; la gente se viste de este color después de la muerte de un miembro de la familia. Para imprimir en tinta White, hay que usar un 100% de una tinta plana llamada 'White', las solemos poner en el cyan, para que se vea.

Inspiración del diagrama en banda de Moebius de la *Memoria anual de Western Union*. Visto en *Graphis Diagrams: the Graphic Visualization of Abstract Data*, edited by Walter Herdeg, Graphis Press Corp., Zürich, 1981.



NARANJA

¿Qué fue primero, la fruta o el color? En Asia se le conoce por azafrán, por la especia; en el budismo el azafrán es color de iluminación, por eso los monjes usan túnicas naranjas. En los Países Bajos el naranja es el color de la monarquía, de hecho las zanahorias que conocemos hoy en día son naranjas en honor a la monarquía neerlandesa.

(0,100,100,0)

ROJO

Pasión en un color. En Asia el color rojo significa buena suerte y felicidad, siendo el color más importante en China. En el sintoísmo japonés este color es símbolo de vida. Además si tienes un coche rojo tienes menos probabilidades de tener un accidente (comparado con otros colores).*

*Furness, Sue & Connor, Jennie & Robinson, E & Norton, Robyn & Ameratunga, Shanthi & Jackson, Rod. (2004). Car colour and risk of car crash injury: Population based case control study. BMJ (Clinical research ed.). 327. 1455-6. 10.1136/bmj.327.7429.1455.

NEGRO

En el Imperio romano ya se estableció la asociación a la muerte y el mal; durante el Renacimiento vestir de negro era símbolo de nobleza y riqueza. Aunque el negro sea el color del luto, una portada de libro negra no nos remite a la muerte. De hecho es un color muy popular entre las vestimentas de diseñadores. ☹

AZUL

Quizás sea el color preferido por todas las culturas. En 1946 el azul fue elegido por las Naciones Unidas como color corporativo por no tener un significado concreto. Los tuaregs del norte de África visten turbantes azules teñidos con índigo. En varios idiomas como el japonés, tailandés o coreano usan la misma palabra para describir el azul y el verde.

(100,50,0,0)

AMARILLO

Es el color más visible de lejos, por eso se utiliza para señalar obras o direcciones, por este mismo motivo los famosos taxis neoyorquinos son amarillos. En China durante la dinastía Oing solo a los miembros de la realeza se les permitía vestirse de amarillo.

(0,0,100,0)





UN SÁBADO

muy particular

Un sábado de julio. La veterana y eterna Heidelberg SpeedMaster de cuatro cuerpos de Impresum, Javier Defez —nuestro maquinista desde hace más de veinte años—, tintas Pantone 2707C y Pantone 169C, 2.500 hojas y la artista Inma Femenía que protagoniza este número de *PRINT*



Estos fueron los ingredientes de una mañana en Impresum, y el resultado de este juego es la prueba de artista que acompaña este número. Un proceso en el que quisimos arrastrar a Inma a la pieza impresa a través de la experimentación con los ingredientes con los que trabajamos habitualmente.

Utilizando los códigos de las artes gráficas, Inma intervino junto con Javier sobre los soportes —el papel, la tinta y la propia máquina— para trasladar su ideario artístico.

A partir de la selección de dos colores, entintando con ambos el rodillo de la imprenta, se generaron unos degradados. Y sobre ellos se provocaron errores intencionados echando agua sobre los propios rodillos que revelaban y ocultaban esos colores.

A este proceso de impresión se le denomina WROP (Water Random Offset Printing). La mezcla aleatoria a mano de los colores utilizados en la impresión *offset* de estas piezas hizo que cada una fuese única y singular.

Así, el proceso analógico interactúa con el mecanismo de la máquina, modificando los parámetros cromáticos habituales.



Todo este 'sábado particular' de juego y experimentación en nuestra imprenta fue registrado en video por el diseñador audiovisual Albert Trencadís. Podéis verlo y conocer más detalles sobre este *PRINT* n°7 en nuestro blog.

El cliente

Rulls es un proyecto emprendedor que vio por primera vez la luz (casualmente) en plena pandemia. Nace a raíz de la necesidad propia de Diana Montesinos (su fundadora) de encontrar productos naturales para el cabello rizado que fuesen efectivos, respetuosos, veganos y solo testados en humanos.

«Al plantear la marca, teníamos muy claro que queríamos crear el menor impacto posible sobre el medio ambiente y por lo tanto trabajar con proveedores locales. Así que para empezar, todos los productos de Rulls están hechos en la Comunidad Valenciana», nos cuenta Diana.

«Del mismo modo, buscamos también un aliado próximo para transmitir el espíritu divertido y cuidado de la marca que pusiese la guinda en la experiencia de compra de nuestros clientes.

A través de un amigo diseñador que nos recomen-



Rulls, ¡vivan los rizos y las pegatinas!

dó Impresum y su buen hacer, entablamos una relación para poder llevar a cabo nuestro objetivo: sorprender y conquistar a nuestros clientes desde el mismo momento en el que abren su pedido; la magia en sus rizos ya viene después».

Los cuarteles generales de Rulls están ubicados en el corazón del barrio de Velluters de València (calle Carniceros, 17) donde podéis pasar a recoger vuestro pedido o acercaros a saludarlos.

Diana —y nosotros, para qué negarlo— se reconoce hija de una generación que ha crecido con álbumes de cromos y, como fanática de las pegatinas «tenía claro desde el minuto uno que Rulls tenía que tener su propio set de pegatinas aprovechando el imaginario de la propia marca, por supuesto en papel reciclado».

En cada uno de los envíos que realizan incluyen una postal y un set de *stickers*. Porque siendo sinceros, ¿a quién no le gusta recibir pegatinas guays cuando compra algo? ¡Vivan las pegatinas! 📧 @rulls.es



TIPIR

Print es una iniciativa de Impresum.
Diseño y edición: estiu (Diego Obiol y Pablo Ejarque).
Corrección de textos: Marta Salvador.
Colaboran: Rafa Rodríguez, María Mira y Clara Bayo.

De este nº7 de *Print* se han impreso 2.000 ejemplares
con papel 100% reciclado Favini Shiro 120 g.
El sobre con el envío de este número se ha realizado
en impresión digital con dato variable.



Tipografías Theodor by RÜDIGER para titulares, Flamenca de Juanjo López para texto general, e Inklination de la fundición Emtype en elementos complementarios.

Puedes suscribirte en www.impresum.es/print

Escríbenos al e-mail dani@impresum.es (Dani Matoses)
si tienes un proyecto interesante para imprimir.

impresum

C/ Vicent Lleó, 20 nave · 46006 València
impresum.es